

## DANIEL JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS (1863-1941)

Gregorio Romero Sánchez

*Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Región de Murcia*

### Resumen

Continuando de alguna forma con el trabajo publicado en el número 3 de esta misma revista sobre la figura del profesor Francisco Cánovas Cobeño, nos disponemos a continuación a profundizar en la vida y obra del que fue alumno y discípulo de éste, Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás. Homenajeadó hace ahora tres años en un simposio celebrado en Alicante con motivo de la conmemoración del centenario de su llegada a la Cátedra de Historia Natural del Instituto General y Técnico de esa ciudad, en aquella ocasión tuve la oportunidad de comprobar el interés y entusiasmo que nuestro personaje sigue despertando hoy día entre la comunidad científica. Prueba de ello es la gran cantidad de ponencias y trabajos presentados por los participantes del evento, algunos de los cuales fueron seleccionados y recogidos en el volumen 7 de la revista *Geo-Temas* que se publicó poco después. No obstante, si bien son muy numerosos los artículos realizados sobre su trayectoria profesional como docente e investigador desde su incorporación al Instituto de Alicante en 1903 hasta su jubilación en 1935, poco ha sido lo escrito sobre la etapa de su vida transcurrida en Murcia que abarca desde sus últimos días de infancia, pasando por su adolescencia, hasta los primeros años de madurez. Ése es precisamente el objetivo de este trabajo.





Lámina 1. Retrato de Daniel Jiménez de Cisneros.

## 1. DATOS BIOGRÁFICOS<sup>1</sup>

Daniel Jiménez de Cisneros nació en Caravaca de la Cruz (Murcia) el 16 de abril de 1863. A los tres años, a causa del trabajo de médico forense desempeñado por su padre, se trasladó a Huércal Overa y más tarde, en 1872, viajó a Lorca, ciudad en la que su familia fijaría definitivamente su residencia. A pesar de los continuos traslados a lo largo de su vida, Jiménez de Cisneros nunca perdió la relación con su ciudad natal en la que pasaba algunas temporadas estivales con relativa frecuencia (Lám. 1).

Comenzó los estudios de bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Lorca en 1875, obteniendo siempre brillantes calificaciones que le anima-

<sup>1</sup> Hay que señalar que buena parte de la información biográfica de este apartado procede del artículo *Aportaciones de Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (1863-1941) al conocimiento de la Paleontología en Murcia* de Romero, Mancheño y Sequeiros (2004).

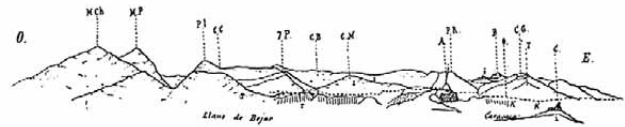
ron a estudiar la carrera de Ciencias Naturales en la Universidad de Madrid. Fue precisamente durante sus años de bachiller cuando sintió brotar la vocación por la Geología y la Paleontología de manos principalmente de su querido profesor y gran amigo Francisco Cánovas Cobeño. Con él llevó a cabo sus primeras excursiones por los alrededores de la ciudad de Lorca, al tiempo que se contagió de la principal afición del lorquino, el coleccionismo de fósiles (Lám. 2).

En 1882 vuelve nuevamente a fijar su residencia en Caravaca al obtener un puesto de maestro de Matemáticas, Geometría e Historia Natural en el Colegio de La Santísima Cruz, compaginando su trabajo con los estudios universitarios. Se preparaba por libre las distintas asignaturas de la carrera de Ciencias Naturales y viajaba a Madrid en las épocas de exámenes. Participó activamente en la vida social y cultural de la ciudad mediante conferencias, concursos de poesía y recitales literarios. En Caravaca vivió temporadas difíciles debido a las continuas retenciones de paga y al estricto régimen alimenticio al que se veía sometido junto con otros compañeros del colegio, que no tardaron en abandonar. Entre los sucesos que le tocó vivir es digno de mención la epidemia de cólera que llegó a la ciudad en el verano de 1885, lo que forzó su huida en busca de refugio a la Sierra del Gavilán, situada a pocos kilómetros al norte de Caravaca. Allí dedicó buena parte de su tiempo a recoger fósiles y a descubrir la geología del lugar (Láms. 3 y 4). Un año después, en 1886, deja el colegio y se instala en Madrid para terminar la carrera, consiguiendo la licenciatura en junio de 1887.

En octubre de 1887 se incorpora al Colegio Politécnico de Cartagena como profesor de Matemáticas. En



Lámina 2. Vista parcial de la ciudad de Lorca tal y como debió conocerla Jiménez de Cisneros en sus años de adolescente. Fotografía de José Rodrigo fechada hacia 1885.



Conjunto de Sierras del NO. de Caravaca.

Se ha tomado este perfil recorriendo casi paralelamente la Sierra, desde la Torre de Jorquera á la Torre Vieja. La línea de puntos indica el Keuper que M. Nicklés supone prolongarse hacia el O. y que en rigor sólo llega hasta la base de la Peña Rubia. P. R. Proceliendo de izquierda á derecha.—M. Ch. Mora de Gibococ.—M. P. Mora de la Pila (1.426)—P. I. Pozo Iglesias (1.399)—O. O. Ocelado de la Cruz (1.184)—F. P. Siete Peñones.—C. B. Cerro de la Harquilla.—C. M. Cuzar de Mairena (1.100)—A. Peña del Gato ó Amontadora (906)—P. A. Peña Rubia de Caravaca (1.200)—B. Benama ó Buitro (1.120)—O. Masas oñicas de Cueva Negra.—C. G. Cerro Gordo (1.196)—Z. Cerro del Trómpetro (990)—O. Castillo de Caravaca (746).

El Keuper forma una mancha á la derecha del dibujo. El macizo principal es jurásico, salvo pequeñas manchas de infraarcicoles marcadas s.—Desde la Peña del Gato al Llano de Béjar, inclusive, el Tifónico cubierto en parte por travertinos. La parte O. está aún más cerca del observador.

Láminas 3 y 4. Montañas de Caravaca en las que Jiménez de Cisneros encontró refugio de la epidemia de cólera durante el verano de 1885. En el centro de la foto el Cortijo Bollaín, campamento base desde el cual partían todas sus excursiones geológicas (lámina 3).

los cinco años que permaneció en esta ciudad Jiménez de Cisneros llevó a cabo una actividad incansable: consiguió el doctorado en Madrid, visitó numerosas minas, estudió el Mioceno de los alrededores de Cartagena e incluso llegó a participar en diversos concursos y juegos florares de la zona. En 1892 se presentó a las oposiciones a Cátedras de Instituto, obteniendo la plaza de Historia Natural en el Real Instituto de Jovellanos de Gijón después de brillantes ejercicios. En julio de ese año se despidió definitivamente de Cartagena, ciudad en la que, según el propio autor, pasó los cinco mejores años de su juventud. Tras doce años como profesor en el centro asturiano solicitó traslado al sur y consiguió plaza en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Alicante, donde desarrollaría la mayor parte de su vasta labor como científico y donde finalizaría su tarea como docente en 1933. Finalmente, fallece en Alicante en 1941 a los 77 años de edad<sup>2</sup>.

## 2. LORCA EN LOS ESCRITOS DE JIMÉNEZ DE CISNEROS

Jiménez de Cisneros vivió diez años en Lorca, de 1872 a 1882. La primera parte de su libro autobiográfico titulado *Por tierras de Murcia* (JIMÉNEZ DE CISNEROS, 1935) está dedicada en exclusiva a esta etapa. Desde el punto de vista histórico, esta obra constituye un excelente documento que desde aquí recomendamos encarecidamente a todos aquellos inte-

resados en conocer de primera mano cómo se vivieron en Lorca algunos de los más importantes acontecimientos políticos y sociales acaecidos en el país durante esa década, ya en el último tercio del siglo XIX. En sus recuerdos —el libro se escribió más de sesenta años después de algunos de los hechos que relata— Jiménez de Cisneros no oculta en ningún momento sus opiniones, ideas y preocupaciones acerca de todo aquello que le tocó vivir, describiendo abiertamente anécdotas, experiencias, amistades, desgracias personales, etc. que permiten reconstruir tanto el paisaje como el paisanaje local del momento. Aquí destacamos brevemente algunos.

Así, entre los sucesos nacionales menciona la abdicación de Amadeo de Saboya y la proclamación de la I República en 1873, acontecimiento que en Lorca se festejó *con gran animación y sin disturbios. Se hizo una procesión cívica, con las autoridades recién nombradas y los voluntarios republicanos llenos de entusiasmo. Iban los hombres más significados alrededor de una carretela, en la que medio tendida, el cabello suelto, vestida de rojo y tocada con un gorro frigio, iba una jovencita como de unos quince años, hija de un tal Osete, ardiente republicano, que dilapidó su fortuna organizando compañías de voluntarios, con un entusiasmo digno de mejor suerte.* Recuerda con todo detalle el episodio del Cantón de Cartagena y la entrada sin ningún problema de los cantonales en Lorca la noche del 26 de julio de ese mismo año 1873, así como los constantes bombardeos que se podían escuchar desde su casa en la calle de la Cava durante el tiempo que duró el asedio de la plaza de Cartagena.

También escribe Jiménez de Cisneros con gran precisión sobre acontecimientos locales como la

<sup>2</sup> Para profundizar en los aspectos más humanos e íntimos de nuestro personaje recomendamos la lectura de *Daniel Jiménez de Cisneros a través de sus escritos. Facetas humanas de un científico* (JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, 2004a) ¡Quién mejor que su nieta para escribir sobre estas cuestiones a partir del legado escrito de su abuelo!



Lámina 5. Plaza del Ibreño con su fuente en la actualidad. Uno de los rincones más queridos y recordados por nuestro personaje.

revuelta de campesinos y huertanos en el verano de 1874, protestando por las quintas y por la subida de los precios, la llegada de los carlistas a Lorca o cómo se vivió ese mismo año en la ciudad la restauración de la monarquía con Alfonso XII. La rápida conversión de ideas en las gentes tras los distintos cambios políticos que se sucedieron en esos años comienza a generar ya en nuestro entonces joven personaje un escepticismo en el terreno de la política que con el tiempo se irá agudizando aún más: *El pueblo se desbordó en entusiasmo. Un entusiasmo sospechoso, por no ser sincero. Yo vi pasar la manifestación, y recordaba que aún no hacia dos años, desde el mismo balcón, oí proclamar la República a grito herido, y muchas de aquellas personas se desgañitaban ahora gritando: ¡Viva Alfonso XII! hasta enronquecer. ¡Qué impresión de desagrado produjo en mis once años, aquella conversión de las ideas! ¡Es decir, que el pueblo iba con el que gritaba más fuerte! ¡Tras el mendrugo o las sobras que les arrojaran! ¡Qué asco! (...)* Se sintió el marasmo del que habla Pérez Galdós. Se hacían comentarios sobre las frases más vacías, y se celebraban las procacidades de algunos políticos. Se copiaba todo: los trajes, los gestos, los dichos más triviales, hasta el modo de peinarse... Todo, culto idolátrico, no sincero... Todo imitación grotesca... En ocasiones creía vivir en medio de una sociedad de cuadrumanos. Como es de suponer, tampoco se libraron de su crítica mordaz los políticos y autoridades de la época.

Uno de los últimos episodios que describe con gran realismo es la tristemente famosa riada de Santa Teresa de octubre de 1879 que asoló buena parte de la provincia y que despertó una importantísima respuesta solidaria en toda Europa, sobre todo en Francia.

Todas estas anotaciones se entrelazan con otras de carácter más personal, como el período que pasó en la Escuela Superior de Alejandro Castillo, la muerte de su hermano José María en 1873 y la de su abuela materna poco después, las dificultades económicas por las que atravesó su familia esos años, las escapadas a Caravaca y Águilas, etc. Dedicamos especial atención a recordar a amigos y enemigos de la infancia: *Marchaba por la mañana a la escuela, muy modestamente vestido, dando un rodeo por la plaza del Ibreño, tomando este camino por pasar a la vista del pequeño jardín y del grupo de árboles, que verdeaban ya al aproximarse la precoz primavera de aquel clima, y a la vez librarme de las amenazas e injurias de dos chicos de mi edad: el "Chatovi" y "Alfonsico el tonto", que obraban de consuno, y, sin que yo supiera la causa, me la tenían jurada* (Lám. 5). En los períodos de vacaciones estivales se entregaba por completo a la lectura de libros de viajes y aventuras —destacando las novelas de Verne— que ejercieron una gran influencia en el origen de su vocación científica y su posterior entusiasmo por la Geología y la Paleontología, sin olvidar otras aficiones científicas (Geografía, Biología, Arqueología) y literarias, cultivando en este último caso todo tipo de géneros (JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, 2003, 2004a y 2004b).

Del último período que pasó en Lorca Jiménez de Cisneros destaca su participación en la fundación del Ateneo Escolar en diciembre de 1880 y la creación del periódico *El Iris* como órgano de difusión de los trabajos que se planteaban en la citada agrupación (Lám. 6). Leopoldo Alas Clarín, en un estudio sobre la prensa española, dijo de él que junto con otro de Teruel eran los dos únicos periódicos inútiles del país.

Rememora su primer viaje y estancia en Madrid en el invierno de 1881 para asistir a las clases de Mineralogía, Química General, Botánica y Matemáticas, asignaturas de la carrera de Ciencias Naturales que aprobó con brillantes resultados a pesar de las dificultades con las que se encontró durante toda su época como estudiante. Finaliza la primera parte de su libro elogiando a la ciudad de Lorca y a sus gentes: *Salí de Lorca en 1882 y ya no volví, sino cortas temporadas. Aquella gran ciudad, perezosamente recostada en la falda de su histórico castillo y de sus parroquias altas, con indolencia oriental, tiene recuerdos imborrables para mí. Pueblo bueno, caritativo, religioso y en el que la seguridad personal está garantizada por la honradez de sus gentes. (...)* Sólo una cuestión enardece el ánimo de los lorquinos: la competencia entre Blancos y Azules! Como fiebre infantil, es ardiente y breve, y remite al tocar a Gloria el Sábado Santo!



AÑO I. LORCA 14 DE FEBRERO DE 1902. NÚM. 1.

IMPRESIÓN EN LORCA. EL IRIS. LISTA DE SOCIOS.

Director, . . . . . 1 peseta.  
Sociedad, . . . . . 1 " "  
Año, . . . . . 25 " "

Trimestre, . . . . . 150 pes.  
Semestral, . . . . . 250 " "  
Año, . . . . . 450 " "

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA-ARTÍSTICA Y DE NOTICIAS  
ORGANO DEL ATENEO ESCOLAR.  
DIRECTOR: DON CARLOS CÁNOVAS COBEÑO.  
SEÑORES COLABORADORES.

LOS SOCIOS DEL ATENEO ESCOLAR.

Alicia Guerra (Don Rafael) Bárbara Pila (Don Carlos) Beatriz y Ana (Don Manuel) Bárbara Estela (Don Carlos) Bárbara Estela (Don Carlos) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco)	Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco)	Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco) Concepción (Don Francisco)
---	--	--

**ADVERTENCIA.**

Serán considerados como suscritores todos aquellos que no devolvían el presente número de esta después de recibido.

**SUMARIO.**—El Iris.—POR DON L. OSCAR. Reflexiones sobre la utilidad y ventajas del estudio y escuelas que deben evitarse.—POR DON TOMÁS MARTINEZ. El Trabajo Universitario.—POR DON P. H. M. Nombres antiguos de Lorca.—POR AVES-ALAIOS. Poesía.—POR DON JOSÉ M. PUECO. Poesía.—POR DON J. RUIZ NORDRIA. Poesía.—POR DON JOSÉ M. LÓPEZ. Poesía.—POR DON J. B. VAREDELOS.

**EL IRIS.**

Son la paz y la fraternidad el más agradable y seguro lazo, para hacer fructíferos los pensamientos nobles.

Es el iris símbolo de paz, la paz añaña la fraternidad.

El Ateneo Escolar al fundar este periódico le ha dado por nombre El Iris, no por un vano capricho.

Quiere que este nombre sea emblema de la paz y fraternidad que debe imperar entre sus asociados cuya fin en sus juveniles años, es no descuidar en sus estudios, para procurar la agradable actividad positiva de entrecruce con nuevos conocimientos y ser provechosos a su patria.

La discordia es enemiga de todo lo bueno; sea pues El Iris siempre símbolo de vuestras aspiraciones.

Reine entre vosotros la paz y la fraternidad, que esto no es obstáculo, para que vuestras luchas científicas busquen la verdad en todo.

La diversidad de vuestras argumentaciones, sea como el iris una diversidad de preciosos colores que nace de la unidad de la luz; pues el iris no es otra cosa, que una forma con su ostenta la magnífica luz del sol.

Es el iris que nos muestra la verdad.

La verdad no es más que una, absoluta: la que

teugan las cosas, principalmente el hombre, con relación a Dios, que es la verdad Suprema.

De ese centro ha de partir toda buena filosofía y a ese centro ha de converger.

Lo demás, sería embrogarse al acaso, y si el acaso es algo, algo que valga y que aproveche, demostrado.

Esta demostración no puede existir, porque de creer en el acaso, podríamos venir con derecho y por triste necesidad, a caer en la desesperación.

La historia del hombre, su principio, su visible caída, los únicos medios de su posible restauración, su progreso hasta llegar a su último fin, son el objeto de predilección del estudio humano.

La historia y todas las ciencias han de serle medios en su camino, entregado a la disputa, para que la actividad del combate le ilustre.

De lo que decir: «aprovechemos con el periódico estudiar con esto adelantaremos algo.»

Esta aspiración vuestra es noble y digna de aplauso.

Además creo que deéis: venimos al estudio de la prensa sin pretensiones, y saludamos cariñosamente a todos nuestros confrades, esperando su benevolencia.

Habéis querido que mi pluma os diga algo, como introducción a vuestro periódico.

Tomad estas cuatro líneas; nada valen; pero son la fiel expresión del afecto profundo que nos anima siempre en pro de todos aquellos que se consagran al estudio, con el afán y sinceridad de los buenos corazones.

L. OSCAR.

**REFLEXIONES**  
SOBRE LA UTILIDAD Y VENTAJAS DEL ESTUDIO Y ESCUELAS QUE DEBEN EVITARSE.

**SEÑORES:**

Esto me es en verbal verba nombrado en esta *Velada Heróica* con tanto y tan distinguidos sujetos que como yo desean conocer los trabajos y adelantos. Hevnos a cabo en el año que febrero, primero que cuenta *El Ateneo Escolar* de esta muy libre ciudad de Lorca, creado por los jóvenes



Lámina 7. Cerro de Mariquita la Pesada, descrito por Jiménez de Cisneros como su primer campo de operaciones.

que no dudó en mostrar a su profesor, gran coleccionista no sólo de fósiles sino también de plantas, insectos, pájaros y objetos arqueológicos. A pesar de que Cánovas Cobeño no llegó a promover el excursionismo científico entre sus alumnos, algo que Jiménez de Cisneros puso en práctica de forma sistemática durante toda su época como docente, podemos adivinar que, advertido del temprano interés de su discípulo por las piedras y los fósiles, hizo lo posible por avivar esa afición acompañándolo al cerro de Mariquita la Pesada y suponemos que organizando con toda probabilidad alguna que otra excursión al cercano Paraje de La Serrata, zona que por sus características geológicas y paleontológicas goza de un gran potencial didáctico y científico. Los afloramientos de La Serrata eran sin duda muy bien conocidos por Cánovas ya que de allí procedían los ejemplares de peces fósiles que formaban la excelente colección paleontológica que poseía y que mostró durante años en su casa-museo (ROMERO, 2005).

Lámina 6. El Iris de Lorca, periódico del Ateneo Escolar al que puso nombre Jiménez de Cisneros. Obsérvese que entre los nombres de los socios aparece el de su hermano mayor, Miguel, pero no el suyo.

**3. LABOR CIENTÍFICA DE DANIEL JIMÉNEZ DE CISNEROS**

Como ya se puso de manifiesto en Romero (2005) no se entiende el acercamiento de Jiménez de Cisneros a las Ciencias Naturales sin hablar de la influencia ejercida durante sus años de bachiller por su profesor lorquino Francisco Cánovas Cobeño. Citado siempre en sus escritos como *mi querido maestro*, Jiménez de Cisneros confiesa en *Por tierras de Murcia* que la asistencia a sus clases de Historia Natural *orientaron mis aficiones y mi destino*. Como él mismo nos cuenta, su primera zona de estudio fue el cerro conocido como "Mariquita la Pesada", situado al norte del barrio de San Cristóbal próximo a la carretera que desde Lorca parte hacia Caravaca (Lám. 7). En esta montaña de calizas y margas miocenas descubrió su primer fósil, un bivalvo del género *Pecten*, y al poco tiempo consiguió reunir una buena cantidad de material

Entre los muchos méritos de Jiménez de Cisneros citaremos que fue director del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Alicante desde 1918 hasta 1923 y elegido presidente de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales un año más tarde. Poco después llegó a desempeñar el cargo de diputado provincial por Alicante. Destacar que en 1913 fue pensionado durante un mes para visitar las colecciones de fósiles de los Museos de Ciencias Naturales del norte de Italia, Suiza y sur de Francia. Sus primeras publicaciones geológicas y paleontológicas no llegan hasta 1903, año en el que se instala definitivamente como profesor en el Instituto de Alicante y en el que comienza a realizar sus innumerables excursiones con los alumnos por las tierras de Alicante y Murcia como complemento de sus explicaciones teóricas en el aula. Sin embargo, hay que señalar



que Jiménez de Cisneros poseía ya entonces importantísimos conocimientos sobre la geología y paleontología del sector noroeste de Murcia, fruto de sus excursiones por las sierras de Lorca, Moratalla y Caravaca durante el período que ejerció como maestro en esta última población. También los alrededores de Cartagena y sus minas fueron objeto de estudio del naturalista durante los años en los que trabajó en la ciudad portuaria.

Llegó a publicar a lo largo de su dilatada carrera científica más de 150 memorias, artículos y notas aparecidas principalmente –casi las dos terceras partes– en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Su obra científica y de divulgación es, no sólo muy extensa, sino también muy diversificada en cuanto al número de temas tratados, propio de un naturalista interesado por casi todos los campos de la Ciencia (GÓMEZ LLUECA, 1941). Citar aquí las investigaciones paleontológicas que Jiménez de Cisneros llevó a cabo en Murcia supera con mucho el objetivo de este trabajo, por lo que nos limitaremos a destacar algunas de las claves más significativas de su tarea científica.

Los yacimientos paleontológicos del Jurásico y Cretácico murciano, sobre todo los situados en las sierras subbéticas del noroeste de la provincia, han llamado poderosamente la atención de los geólogos desde mediados del siglo XIX por su extraordinaria riqueza, variedad fosilífera y buenas condiciones de afloramiento. A pesar de las observaciones previas realizadas por Verneuil y Collomb (1857) y Nicklès (1896), Jiménez de Cisneros es sin duda el auténtico descubridor de gran parte de los yacimientos mesozoicos de esta región. Aunque en la mayoría de sus trabajos el objetivo fundamental es la caracterización estratigráfica en el espacio y en el tiempo de los materiales, Jiménez de Cisneros es el primer autor que lleva a cabo estudios eminentemente paleontológicos en la Región de Murcia.

Entre su vasta producción científica encontramos trabajos en los que la descripción y diagnóstico de la morfología de las especies, fundamentalmente ammonites y braquiópodos, adquiere la máxima importancia, incluyendo en ocasiones figuras de los fósiles, especialmente si se trataba de nuevos taxones, así como referencias a los lugares donde fueron recolectados (ROMERO, 2004). En Murcia centró su labor geológica por un lado



Lámina 8. Portada e ilustraciones de braquiópodos fósiles de uno de sus principales trabajos paleontológicos: *La fauna de los estratos de "Pygope Aspasia" Menegh. del Liásico Medio del Rincón de Egea en el NW de la provincia de Murcia.*

en el noroeste de la provincia –términos de Caravaca, Cehegín, Moratalla y Calasparra–, y por otro, en el sector de Abanilla, municipio que linda al este con la provincia de Alicante. Fruto de sus innumerables excursiones fue la gran cantidad de trabajos publicados sobre estratigrafía y paleontología del sureste español, cuyo número, realmente excepcional, pone de manifiesto, no sólo la competencia y escrupulosidad del autor, sino un incansable afán de investigación desinteresada.

Entre sus principales aportaciones destaca *La fauna de los estratos de "Pygope Aspasia" Menegh. del Liásico medio del Rincón de Egea en el NW de la provincia de Murcia* (JIMÉNEZ DE CISNEROS, 1923), monografía publicada en la Serie Geológica de los Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales en la que aborda fundamentalmente el estudio sistemático de los braquiópodos descubiertos (Lám. 8). En total estudia 57 taxones, ocho de los cuales son considerados como nuevas especies del Domeriense. El trabajo se completa con seis láminas con fotografías referentes a la localización del yacimiento y a algunos de los ejemplares de braquiópodos más significativos<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> La colección paleontológica de Jiménez de Cisneros está siendo actualmente objeto de estudio y catalogación por miembros de la Universidad de Alicante y del Instituto Jorge Juan de esta misma ciudad, donde se encuentra depositado actualmente todo su legado científico.



Finalmente, en uno de los últimos trabajos dedicado a los yacimientos del noroeste murciano, Jiménez de Cisneros sintetiza todos los datos geológicos obtenidos a través de sus excursiones por las sierras de Moratalla, Cehegín y Caravaca (JIMÉNEZ DE CISNEROS, 1927).

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo ha pretendido desvelar algunos de los hechos personales y sociales, reflexiones e inquietudes de Daniel Jiménez de Cisneros durante el tiempo que vivió en Lorca y que aparecen recogidos en su libro autobiográfico titulado *Por tierras de Murcia (1872-1892)*. Lo variopinto de estas memorias hacen muy agradable su lectura y nos permite reconstruir con detalle aquellos años en una ciudad a la que siempre recordó: *Yo no puedo olvidar la tierra que guarda los restos de mis padres, y gran melancolía me invade al caminar por aquellas calles, recordando a tantas personas queridas, que ya no existen. ¡Se desea la vida, y no obstante, es triste quedarse el último!...*

#### BIBLIOGRAFÍA

- GÓMEZ LLUECA, F., 1941: "Don Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (1863-1941)", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 39, pp. 305-315.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D., 1923: "La fauna de los estratos de Pygope Aspasia Menegh. del Liásico medio del Rincón de Egea en el NW de la provincia de Murcia", *Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geológica* 30, 55 pp.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D., 1927: "Caravaca. Apuntes para su geología, prehistoria e historia", *Ibérica* 27, pp. 338-345.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D., 1935: *Por tierras de Murcia (1872-1892)*. Imp. F. Zamora (Alicante), 227 pp.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, C. (ed.) 2003: *Huércal-Overa hace sesenta años. Memorias de un niño y comentarios de un viejo*. Universidad de Alicante. Editorial Club Universitario. Alicante, 95 pp.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, C., 2004a: "Daniel Jiménez de Cisneros a través de sus escritos. Facetas humanas de un científico", *Geo-Temas* 7, pp. 73-77.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, C., 2004b: "Del fósil al verso: Cuentos y Poemas de un científico (Daniel Jiménez de Cisneros)", *La Revista El Salt*, 2, pp. 54-55.
- NICKLES, R., 1896: "Sur les terrains secondaires des provinces de Murcie, Almeria, Granade et Alicante", *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences de Paris* 122, 550 pp.
- ROMERO, G., 2004: *El Patrimonio Paleontológico de la Región de Murcia*. Tesis Doctoral Universidad de Murcia, 411 pp. (inédita).
- ROMERO, G., 2005: "Francisco Cánovas Cobeño (1820-1904): Aportaciones a la enseñanza e investigación de la Geología y Paleontología en Murcia", *Alberca* 3, pp. 11-24.
- ROMERO, G.; MANCHEÑO, M. A. y SEQUEIROS, L., 2004: "Aportaciones de Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (1863-1941) al conocimiento de la Paleontología de Murcia", *Geo-Temas* 7, pp. 111-114.
- VERNEUIL, E. de y COLLOMB, E., 1857: "Resultats d'un voyage dans l'ancien royaume de Murcie", *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences de Paris* 44.